

El laboreo de la tierra

Iniciamos en Vida Rural una sección dedicada a las costumbres y oficios que realizaban (y aún a veces realizan) las gentes del campo en España, labores tradicionales que, sin duda tienen viva en su memoria nuestros abuelos y nuestros padres, y son parte ya de nuestra historia.

● **EUGENIO MONESMA MOLINER.** Realizador de TV y etnógrafo



En la segunda mitad del siglo XX hemos podido asistir a un cambio progresivo en el proceso de cultivo de los cereales. Con la mecanización del campo en general, la agricultura ha pasado en estos últimos años de su más elemental técnica de trabajo a la más sofisticada.

El sistema tradicional de laboreo recomendaba dejar descansar la tierra durante un año, siendo el barbecho la práctica más corriente. Por este motivo, el rastreo de los campos dedicados al cereal se dejaba para que pastara el ganado durante el invierno.

Al llegar el mes de Mayo se realizaba la primera labor con el arado o «aladro», fijo en un principio y de vertedera después, y se llamaba «romper la tierra». A finales del siglo pasado y en algunas zonas, el arado tradicional de origen romano se empezó a sustituir por el ruser. Al hacer los surcos, la reja del arado volvía la tierra y enronaba el rastreo, muriendo las malas hierbas que servían para abono. A la vez, la tierra vuelta se cocía con el sol y se oxigenaba con el aire.

Una forma de deshacerse de la maleza en los pequeños campos era «hacer forni-



Los cuévanos servían para transportar el fiemo hasta los campos, donde se repartía por «carguiles».

gueros», limpiando las márgenes y utilizando los residuos como abono. Coscollos, carrasquijos, artos... y todo tipo de maleza se cortaban y dejaban a secar durante algunos días. «Parar fornigueros» se llamaba al trabajo de amontonarlos a la orilla del campo para su combustión enronados con tierra. Quemados y enfriados los «fornigueros», se procedía a «escortezarlos», que consistía en picar alrededor y extender por el campo toda la

Los «fornigueros» transformaban la maleza de los campos en abono para la tierra.

tierra quemada junto a la ceniza.

El excremento de las caballerías, recogido junto a la cuadra, era el abono más utilizado para enriquecer la tierra. Para que el fiemo fermentara, ofreciendo el máximo rendimiento, había que darle la vuelta en luna menguante. Los cuévanos y las talegas eran los

recipientes más utilizados para transportar el fiemo hasta los campos. Una vez allí, se repartía por «carguiles» o montones y se extendía «todo parejo» con la espuerta femera o con la horea.

Una nueva labor con el «ruser» se daba a la tierra en el mes de junio o julio, llamada «mantornar». «Sacar el rincón» se denominaba al momento de empezar a trabajar en diagonal los surcos ya hechos al romper la tierra. «Mantornar» se hacía

en sentido contrario a «romper la tierra», con el fin de que la vertedera del rúsar volviera la tierra a su posición de origen en esta segunda pasada.

Al buen labrador se le reconocía por su trabajo bien hecho y cuidaba siempre que los surcos estuvieran rectos. Para ello se utilizaba la técnica de «labrar con puntería», consistente en buscar un punto de referencia lejano: un cerro, un árbol, ... que permitiera conducir rectas a las cabañerías hacia ese punto.

El grano para la siembra debía estar seleccionado previamente. Un artilugio de madera, llamado «seleccionadora», facilitaba la separación del grano de la siembra del que se iba a utilizar para pan, y también de las granzas y semillas. Por el continuo movimiento de las gribas caía el grano gordo y bueno en unos cajones, en otros el menudo, partido y pequeño, y en unos terceros todas las semillas y tierra que se echaban después a las gallinas.

Para que el grano seleccionado como simiente no se agusanara, se «medicinaba» rociándolo con una mezcla de sulfato de cobre y agua. Esta faena se hacía en el momento de la siembra ya que la humedad del grano podía ocasionar su germinación.

La siembra se realizaba entre el 20 de septiembre y el 12 de diciembre, «cuando la tierra estaba en tempero», es decir, ni demasiado húmeda ni demasiado seca. «Amelquiar» o «hacer lesnas», consistía en la preparación de los puntos de referencia para la siembra. En algunas zonas se hacía con ramas de arbusto y en otras con montones de tierra a lo largo del campo. Para el trazado de estas «lesnas» o calles, se marcaban los puntos a seis



«Romper la tierra» se llamaba a la primera labor que se hacía en el mes de mayo.

pasos, que era la medida aproximada alcanzada por la simiente al lanzarla. El tablón de pinchos de hierro, enganchado a las cabañerías, se pasaba antes de la siembra para romper todos los «torrocós», facilitando así la entrada del grano en la tierra. Con efectivos golpes al lanzar el grano, todo el campo quedaba uniformemente sembrado. Este sistema se llamaba de siembra a voleo y, como ya dijera Plinio, «la mano seguía el movimiento del pie derecho».

La grada era un aparejo con unos muelles planos en punta que servían para envolver la simiente en la tierra. Con el fin de impedir que los pájaros se comieran

el grano, este proceso se hacía en el mismo momento de la siembra. Una nueva pasada del tablón contribuía a dejar aplinado el suelo, quedando listo para el proceso del crecimiento del grano.

A partir de la siembra el grano quedaba dispuesto a la acción del agua y el sol. Su desarrollo estaba en función de toda esta preparación previa para enriquecer la tierra, de las «escardas» sucesivas para quitar las malas hierbas y de una climatología propicia. En el mes de junio o julio, el color verde del cereal en crecimiento pasaba a un estado amarillento, casi seco, que indicaba el momento de la recolección. ■

LABORES TRADICIONALES, COSTUMBRES Y VIDA RURAL EN VIDEO

EUGENIO MONESMA, realizador de documentales para televisión y etnógrafo, posee el mayor archivo sobre tradiciones y costumbres de nuestro país, galardonado con casi 200 premios nacionales e internacionales.

- Trabajos como carboneros, pastores trashumantes, toneleros, navateros, segadores, esquiladores, cuchilleros, herreros, ...
- Cultivos tradicionales como el cáñamo, el azafrán, el cereal, la oliva, la hierba en el Pirineo, ...
- Actividades productivas tradicionales como la matacía, el jabón, el queso,



el espliego, la elaboración de la lana, la pesca, la caza, ...

- Materiales y técnicas de la construcción como el tapial, la cal, el yeso, los adobes, las tejas, la cantería, ...
- Fiestas, ritos y mitos que el hombre enlazaba con su

trabajo, ... Son algunos de los temas que componen un amplio catálogo de vídeos que Vd. puede adquirir.

Solicite catálogo sin compromiso a:

PYRENE P.V. S.L.

C/ S. López Novoa, 4 - 3.º A

22005 HUESCA

Teléfono y fax: (974) 22 57 82